

RESEÑAS DE LIBROS

ALAIN BOUC, *Mao Tse-toung ou la révolution approfondie*. Paris, Editions du Seuil, 1975, 270 pp.

De entre los mandatarios mundiales, Mao Tse-tung es el que ha participado en la vida política durante un lapso mayor. Hace cincuenta años, el dirigente chino se encontraba ya en la toma de decisiones de enorme envergadura, que modificaron radicalmente la vida de su pueblo. Si esta experiencia política directa es extraordinaria, más relevante es el hecho de que a través de su pensamiento haya producido un impacto fundamental en la teoría política universal. El maoísmo es la primera corriente filosófica que partiendo del Asia contemporánea ha dejado una huella trascendente en el mundo occidental.

Como es lógico suponer, sobre un personaje tan singular se ha escrito un buen número de biografías. Era entonces difícil esperar que apareciera un volumen nuevo sobre el tema que significase una contribución atrayente. El libro de Alain Bouc responde a esas expectativas, al concentrarse en una narración para los occidentales sobre los aspectos de la teoría maoísta que son de relevancia para su sociedad.

Bouc es especialista en cultura china y corresponsal de *Le Monde* en Pekín. Esta doble cualidad le permite conocer, por un lado, la tradición filosófica china y, por otro, expresarse con la facilidad que debe caracterizar a todo buen periodista que reporta los hechos *in situ*.

El libro tiene una estructura muy atractiva. Inicialmente narra la vida de Mao en forma sucinta pero aguda, incluyendo datos poco conocidos, como referencias concretas a sus familiares más cercanos. Pasa después a analizar el pensamiento del dirigente sobre temas precisos: conceptos fundamentales, política exterior, guerra campesina y guerrilla, estrategia económica, feminismo y Mao como poeta. La tercera parte de la obra presenta textos clave que apoyan las afirmaciones de la segunda. La última sección está integrada por apuntes sobre la influencia del maoísmo en los movimientos políticos europeos.

El estilo sencillo del autor permite leer la obra como libro de referencia, lo que se va acentuando por una técnica útil: ciertas ideas esenciales se insertan en recuadros que facilitan su localización.

El objetivo central del libro se cumple cuando el lector se da cuenta que, independientemente de su validez inmediata, el pensamiento de Mao ha adquirido ya una dimensión universal, más allá de las simpatías individuales. En su admiración por el personaje, Bouc puede, en ciertos momentos, parecer poco objetivo. Sin embargo, son sólo detalles; la mayor parte del tiempo se le agradece la vehemencia en enfocar con originalidad y exactitud a un hombre cuya personalidad e ideas son, con tanta frecuencia, discutidas sin autoridad ni fundamento.

JORGE ALBERTO LOZOYA

ESCOTT REID, *Strengthening the World Bank*. The Adlai Stevenson Institute, Chicago, Ills., 1973, 289 pp.

El libro de Escott Reid, *Strengthening the World Bank*, ha sido considerado por los conocedores como una obra pionera, pues su objetivo no consiste en la mera presentación del origen, evolución, naturaleza y resultados de una de las más importantes instituciones internacionales de crédito, el Banco Mundial y sus filiales: la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y la Corporación Financiera Internacional (CFI). El trabajo de Reid va mucho más allá al señalar, por un lado, el papel potencial del Grupo del Banco Mundial en la colaboración para el desarrollo económico de los países en vías de desarrollo, guiándolo en ocasiones y prácticamente imponiéndolo en otras. Pero además, Reid elabora una serie de propuestas para hacer la acción del Banco más efectiva en ese sentido, y las coloca dentro del marco general del volumen y las condiciones de los préstamos, de las fuentes de sus fondos, la calidad de los préstamos y, en particular, la necesidad del Grupo del Banco Mundial de ayudar en mayor medida a sus miembros en desarrollo a elevar el nivel de vida de sus pueblos.

En el primer capítulo se establece el papel real, no sólo del Banco Mundial sino de instituciones de asistencia financiera de naturaleza similar, y se dice que ese papel es limitado, pues el esfuerzo para vencer al subdesarrollo debe provenir de los propios países en desarrollo. Tal afirmación es, sin embargo, matizada por el hecho de que cuando tal asistencia es proporcionada en las condiciones y cantidades apropiadas, tiene un potencial positivo de gran tamaño, y busca el autor apoyo para su afirmación en declaraciones de eminentes economistas de ambos bloques: socialista y capitalista.

El problema se plantea no en términos de la influencia que el Banco tiene y puede tener y sobre los gobiernos de los países pobres a fin de que éstos adopten ciertas políticas económicas adecuadas. El problema radica en determinar quién es el árbitro, es decir, quién determina si una política es adecuada o no. ¿El país pobre? ¿El Banco? ¿El país o grupo de